

# CURSO DE GNOSIS

## B10.- Psicología Experimental. Poderes Psíquicos

Caballeros y damas, me dirijo a ustedes esta noche con el propósito de hablar sobre poderes psíquicos, es decir, sobre psicología experimental llevada a la práctica. Empezaremos por hacer un análisis somero sobre lo que es ciertamente el mundo físico en que vivimos.

Einstein dijo: “*Energía es igual a masa, multiplicado por la velocidad de la luz al cuadrado; la masa se transforma en energía, la energía se transforma en masa*”.

Incuestionablemente, el mundo tridimensional de Euclides se encierra dentro de esta fórmula básica de Einstein; sin embargo, más allá de esta fórmula existe algo; quiero referirme en forma enfática a la *cuarta coordenada*, a la *cuarta vertical*.

Vemos esta mesa, que es larga, ancha y alta; he ahí las tres dimensiones; pero, ¿cuánto hace que fue construida esta mesa?, ¿cuánto tiempo? He ahí la cuarta vertical. Así pues, la cuarta vertical es el tiempo. Más allá de esta cuarta vertical existe la *quinta coordenada* y ésta, en sí misma y por sí misma, es la eternidad; y muchísimo más allá de la quinta vertical tenemos la sexta. La sexta, en sí misma, trasciende al tiempo y a la eternidad. Por último existe la *dimensión cero*, desconocida, la *séptima dimensión*.

Vivimos pues, en un mundo multidimensional. Desafortunadamente, las gentes solamente perciben el mundo de tres dimensiones. Es necesario desarrollar otras facultades que nos permitan conocer la cuarta vertical.

Afortunadamente, en la anatomía oculta del ser humano se encuentran, en estado latente, los sentidos que, convenientemente desarrollados en forma científica, pueden darnos acceso no solamente a la cuarta vertical, sino a las dimensiones quinta, sexta y séptima.

Obviamente, en la espina dorsal de los seres humanos se hallan en estado latente divinales poderes.

### Iglesia de Éfeso

Empezaremos por examinar el centro coxígeo. En el coxis existe un poder magnético especial, un *chakra*, hablando al estilo oriental: Dentro de tal centro subyace un poder eléctrico formidable; quiero referirme en forma enfática a *Devi Kundalini Shakti*, a la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes. Los Indostanes dicen que esa serpiente está encerrada dentro del chakra coxígeo; que allí se encuentra enroscada, afirman, con tres vueltas y media.

Nosotros tenemos poderes latentes y uno de ellos es, precisamente, el de la Kundalini. Algunas escuelas temen el despertar del Kundalini. Es un poder explosivo, maravilloso. Quien logre despertar la serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes, puede salirse de dentro de una caja herméticamente sellada; quien logre despertar ese poder ígneo, flamígero, puede caminar sobre las aguas sin hundirse, volar por los aires como lo hicieron muchos ascetas místicos, tanto en el Oriente como en el Occidente del mundo.

Hay que despertar ese poder ígneo, flamígero, que subyace, como ya dije, dentro de un centro magnético en el coxis. En el Apocalipsis de San Juan, a ese centro magnético coxígeo se le denomina *Iglesia de Éfeso*.

Despertar, poner en actividad tal centro flamígero es algo grandioso. Quien lo despierte adquirirá *poder sobre el elemento Tierra*; podrá, con su voluntad, hacer caer una roca, podrá, con su voluntad, dominar los terremotos, etc.

### **Iglesia de Esmirna**

El segundo poder flamígero latente en la espina dorsal del hombre, se halla ubicado a la altura de la próstata. En el Apocalipsis de San Juan, a dicho centro se le denomina *Iglesia de Esmirna*. Bien saben los ascetas místicos que con el despertar de esa maravillosa facultad, se adquiere *poder sobre las aguas*; entonces podremos dominar las tempestades del océano o desatarlas a voluntad.

### **Iglesia de Pérgamo**

El tercer poder existente en la espina dorsal del hombre, se halla ubicado exactamente a la altura del plexo solar, es decir, a la altura del ombligo. En el Apocalipsis de San Juan, a tal centro se le denomina, esotéricamente, *Iglesia de Pérgamo*. Poner en actividad tal poder flamígero, equivale a adquirir la *potestad de dominar el fuego*.

Los yoguis indostánicos que han despertado tan maravilloso poder, pueden ordenar a los volcanes en erupción que cesen en su actividad y ellos obedecerán. El asceta que ha conseguido el despertar de ese centro umbilical, *puede manejar las potencias de la vida universal*; puede enterrarse vivo durante meses enteros, y cuando alguien le saque, hallará que no ha recibido daño de ninguna especie.

En el plexo solar, en la región umbilical, está también el *centro telepático*. Ese centro telepático, ciertamente, pertenece a las funciones de la Iglesia de Pérgamo.

### **Iglesia de Tiatira**

El cuarto poder existente en la espina dorsal, se halla exactamente situado a la altura del corazón. En el Apocalipsis de San Juan, a ese centro se le denomina la *Iglesia*

*de Tiatira*. Quien logre despertar ese maravilloso poder flamígero del corazón, realizará prodigios. Despertar ese centro es indispensable, porque con ese centro adquirimos facultades tales como el *desdoblamiento astral*, *los estados jinas*, etc.

Mucho habla Don Mario Roso de Luna, en sus distintas obras, sobre los estados de jinas y es necesario que revisemos, aunque sea en forma somera, esta cuestión jinas.

Quiero que ustedes sepan, en nombre de la verdad, que no sólo aquí en este mundo de tres dimensiones existe humanidad. Ciertamente existe en la cuarta vertical determinada raza humana, gente que no salió del Paraíso Terrenal, gente que aún vive en el Edén, personas de carne y hueso como nosotros, pero que no se han degenerado como nosotros; personas físicas con poderes extraordinarios. No hablarán inglés, ni español, ni francés, ni alemán, pero si parlan en el lenguaje primitivo, que “como un río de oro corre bajo la selva espesa del Sol”. Nosotros podremos visitar el Edén, es decir la cuarta vertical; es posible desarrollando los poderes del Cardias.

Muchos son los escépticos que dicen: “Nadie ha ido al otro mundo para volver y contarnos qué es lo que hay allá, del otro lado”... Yo les digo a ustedes en nombre de la verdad, que es posible ciertamente ir allá, al otro mundo, en carne y hueso; si desarrollamos los poderes del Cardias, esto jamás es imposible.

Penetrar en la cuarta vertical es indispensable. La ciencia actual en materia de Física se encuentra estancada. La Física contemporánea es regresiva, retardataria, reaccionaria, no sirve. Cuando los científicos abandonen el dogma tridimensional de Euclides, entonces habrá una física revolucionaria, con naves capaces de viajar por entre la cuarta vertical.

Es indispensable salir del dogma tridimensional de Euclides. Se hace inaplazable, impostergable, investigar el átomo más profundamente; en el átomo encontraremos la línea de la cuarta vertical.

Cuando la cuarta vertical pueda ser trazada, entonces se elaborará una nueva geometría revolucionaria, una geometría tetradimensional; con tal geometría será posible construir una Física de cuatro dimensiones.

Obviamente, una Física así, servirá de basamento para fabricar naves capaces de atravesar instantáneamente la barrera de la velocidad de la luz. Bien sabemos que tras la barrera de la velocidad de la luz está la cuarta dimensión.

Si una nave logra atravesar instantáneamente la barrera de la velocidad de la luz, puede viajar por entre la cuarta vertical a través del Infinito, y entonces, la conquista del espacio se habrá hecho definitiva.

Con esos cohetes que lanzan “tirios” y “troyanos”, impulsados por combustible líquido no se podrá ir realmente muy lejos; esa cohetería barata que tanto asombra a los incautos, resulta más bien como cuestión de circo (cincuenta mil marometas para poder

descender en la Luna).

La conquista del espacio es posible con una Física tetradimensional; cuando tal Física exista, y cuando nos hayamos también apropiado de la energía solar, cuando sepamos manejarla, utilizarla, la posibilidad de viajar a través del Infinito será ya un hecho concreto, claro y definitivo.

Naves viajando por entre la cuarta vertical e impulsadas por energía solar. He ahí las naves del superhombre, he ahí las naves que verdaderamente pueden viajar a través del espacio estrellado, de galaxia en galaxia.

Desgraciadamente la Física contemporánea continúa estancada. Se hace necesario romper, de una vez y para siempre, el dogma tridimensional de Euclides.

Nosotros tenemos procedimientos íntimos, particulares, para meter el cuerpo físico dentro de la cuarta coordenada. Si estudiamos cuidadosamente a los sabios orientales, veremos que ellos sí saben meter el vehículo de carne y hueso dentro de la cuarta dimensión.

Decía un sabio oriental que “practicando un *sannyasin* sobre el cuerpo físico, éste se vuelve como de algodón y puede caminar sobre las aguas, volar por los aires, atravesar una montaña de lado a lado, o caminar sobre carbones encendidos sin recibir daño alguno”. Un Sannyasin tiene tres partes: primera, *concentración*; segunda, *meditación*; tercera, *éxtasis*.

Si nos concentramos primero en el cuerpo físico y después meditamos en el mismo, en sus células, en sus moléculas, en la construcción de sus átomos, etc., y por último llegamos a la adoración, al éxtasis, entonces el cuerpo físico penetrará dentro de la cuarta dimensión y podrá viajar a través de ese mundo de la cuarta vertical; podrá encontrar también, en esa región, a otra humanidad que vive al lado de la nuestra, y que come, y que duerme, y que vive, pero que no sufre como estamos sufriendo todos nosotros.

Existen distintos procedimientos para meter el cuerpo físico dentro de la cuarta vertical; entre la Sabiduría antigua se menciona a Harpócrates. (Esto que estoy diciendo, no tiene ningún valor para los escépticos, para esos que están embotellados dentro de la dialéctica materialista; para los reaccionarios, para los conservadores, para los retardatarios; lo que estoy diciendo es demasiado revolucionario y no le gusta a los que están embotellados en el dogma tridimensional de Euclides).

¡Harpócrates!, nombre griego extraordinario, maravilloso. Los místicos de los misterios de Eleusis, pronunciaban aquel nombre en la siguiente forma: “HAR-PO-CRAT-IS”. Ellos hacían ciertas prácticas muy ingeniosas, que bien vale la pena comentarlas (pertenecen a los misterios griegos, a los misterios que se conocieron en Atenas, en Eleusis, etc.).

Acostado en decúbito dorsal, o de medio lado preferiblemente, el asceta griego ponía su cabeza sobre la palma de la mano izquierda. Imaginaba ser un polluelo metido dentro de un cascarón; se concentraba intensivamente en Harpócrates, llamándolo: “HAR-PO-CRAT-IS”.

Cuando ya entre sueños comenzaba a sentir mucha “rasquiña” en su cuerpo, armado de gran voluntad no llevaba sus manos al mismo, para no perder el estado especial psicológico en que se colocaba; después, suavemente, se levantaba de su lecho y pronunciaba esta frase ritual: “HAR-POCRAT-IS, ayudadme, porque voy con mi cuerpo!”. Y confiadamente salía de su recámara, daba posteriormente un saltito con el propósito de penetrar violentamente dentro de la cuarta vertical.

Y dicen viejas tradiciones que se pierden en la noche aterradora de todas las edades, que entonces el asceta, con cuerpo físico, viajaba realmente por la dimensión desconocida; entonces era cuando el místico de Eleusis platicaba con los dioses santos, con los seres inefables.

Estoy comentando algo que pertenece a la antigua Grecia. Obviamente, quien quiera practicarlo en este siglo XX podrá evidenciarlo por sí mismo. Sin embargo, los griegos se entrenaban mucho con este sistema, hasta conseguir, de verdad, la penetración en la cuarta vertical.

En el México antiguo tenemos nosotros a los *Caballeros Tigres*; desafortunadamente, nos sentimos tan modernos que hemos olvidado la tradición milenaria, a pesar de que amamos a nuestra patria mexicana.

Ha llegado la hora de entender un poco más lo que fueron las Órdenes de los Caballeros Tigres y de los Caballeros Águilas. Los Caballeros Tigres, según viejos códices de Anáhuac, acostados sobre pieles de aquel felino, invocaban, se dice, a los ángeles protectores de los mismos; imaginaban por un instante ser tigres de verdad.

En Psicología experimental y en Alta Magia se nos ha afirmado que la imaginación es femenina y que la voluntad es masculina; la clave del poder está en *unir la imaginación y la voluntad en vibrante armonía*.

Los Caballeros Tigres, repito, imaginaban ser tigres; se sentían completamente identificados con aquel felino (pues bien sabemos que en el México antiguo el tigre era sagrado), y llenos de fe echaban después a caminar en cuatro pies, diciendo: “¡Nosotros nos pertenecemos!”.

Y así cuentan los códices antiguos (no es cosa mía, caprichosa; ustedes lo podrán evidenciar si leen los códices), que “transformados en tigres, viajando por entre la cuarta vertical, llegaban al Templo de Chapultepec (hay pinturas murales donde lo que yo estoy diciendo está debidamente demostrado), y luego, afirman los códices de Anáhuac, “asumían aquellos caballeros nuevamente su humana figura y penetraban al Templo”.

Realmente, en Chapultepec (México) tenemos nosotros un templo, un templo de jinas, un templo ubicado en la cuarta dimensión.

Yo conozco ese templo; soy miembro activo de ese templo. No estoy afirmando lo que no haya experimentado por mí mismo. Es un templo formidable, maravilloso; sus columnas, sus muros, son de oro puro de la mejor calidad; allí se cultiva en secreto la doctrina de los Nahuas.

No soy el único miembro activo de tal templo; hay otros caballeros, como yo, que pertenecen al mismo; y también algunas damas de la sociedad de México pertenecen a tal templo.

Así, pues, el templo de Chapultepec existe. ¿Que se ríen de nosotros, que se burlan los escépticos, que no creen?... ¿Qué importa a la ciencia y qué a nosotros? Escrito está que “el que ríe de lo que desconoce está en el camino de ser idiota”.

Así pues, viajar con cuerpo físico dentro de la cuarta dimensión es posible, pero hay que abandonar el asqueante escepticismo, que desde el siglo XVIII está corroyendo la mente de esta humanidad degenerada y perversa.

En otros tiempos, dicen las tradiciones, se podía ver desde la costa de España, la isla llamada *La Nontrabada*, una isla extraordinaria, formidable. En cierta ocasión, un capitán con su navío se extravió por entre el borrascoso océano y fue a dar a esa isla; allí vio y oyó cosas formidables, extraordinarias. Cierta sacerdote católico había oído hablar mucho sobre La Nontrabada, y dicen los historiadores que, en cierta ocasión, cuando oficiaba con la Santa Misa, él y sus fieles vieron a La Nontrabada. Aquel buen cura la exorcizó y pareció que desaparecía tras de una nube.

Ya nadie habla de La Nontrabada. ¿Habrà dejado de existir, qué se hizo? Nadie lo sabe. Obviamente se sumergió definitivamente entre la cuarta vertical; pero esto acaeció desde que se inició la era horripilante del escepticismo materialista.

El escepticismo tiene por *causa causarum* la mentira, la farsa. Cuando la mente es mentirosa, cuando siempre está diciendo embustes, cuando es farsante, obviamente está falseada por sí misma, no puede entonces creer en nada.

Los estados jinas son extraordinarios. Hay lagos de jinas, lagos en la cuarta vertical. Me han contado un caso extraordinario, maravilloso. Hay un pueblo en Honduras (me han dicho, yo no lo conozco) donde en determinada fecha exacta, llueven peces del cielo y las gentes corren a recogerlos en platos, en bandejas, en charolas de toda especie, en canastos, los peces que caen; aquel lugar está lejos del mar, ¿por qué caen allí?, ¿de dónde salen? Obviamente de la cuarta vertical.

Así pues, que la cuarta vertical es una tremenda realidad; desgraciadamente, son muchos los que niegan estas realidades; son muchos los topos del intelecto que se burlan de estas cosas.

Para la crisálida, la hoja en que está viviendo es todo; mas no sospecha la crisálida que esa hoja no es más que una de las tantas hojas del árbol de la vida.

Así es el hombre intelectual; cree que este mundo tridimensional de Euclides es todo; mas no se da cuenta de que este mundo de tres dimensiones es uno de los tantos mundos del Árbol de la Vida.

Yo también he experimentado con la ciencia jinas. Siguiendo los procedimientos indicados, trabajé con Harpócrates. No está demás decir en forma enfática, y aunque las gentes se burlen de mí, que luché mucho para aprender a meter el cuerpo físico dentro de la cuarta dimensión, pero que lo logré.

Muchas veces, experimentando de noche, hube de abandonar el lecho hasta 15 y 16 veces contadas, sin resultado alguno; mas después de cierto tiempo y de paciencia tenaz, cualquier noche de esas tantas, mi cuerpo físico penetró realmente en la cuarta dimensión; entonces flotó deliciosamente. Que abandoné aquella casa, es obvio; que salí a la calle, es verdad; y me encontré con muchas gentes que sabían manejar también, como yo el estado jinas; gentes de carne y hueso, vivas y muy vivas, viviendo en la cuarta dimensión.

Que viajé a través del borrascoso océano, no lo niego; y no sentí temor alguno, aunque bien sabía que si por un instante me saliera de ese mundo de cuatro dimensiones, de esa cuarta coordenada, caería de hecho entre las olas del enfurecido mar y perecería, pero no tuve temor y viajé por las tierras de Europa con el cuerpo dentro de la cuarta vertical, y llegué a donde tenía que llegar, a cierto lugar en el cual tenía interés; y pude regresar después de todo al punto de partida original, sin recibir daño alguno.

Tengo el valor de declararlo; no me importan las burlas porque no tengo temor. ¿Qué me podría suceder si estuviéramos en la época de la Inquisición? Cuando mucho me quemarían vivo, por brujo. En esta época, afortunadamente, no estamos en la Inquisición. Lo más que puedo recibir serían sarcasmos, ironías, etc., pero nada más; y ésas ni siquiera me hacen cosquillas en los pies.

Así pues, la realidad jinas existe. Si ustedes quieren comprobarlo, hagan la prueba en sí mismos (en su propio pellejo, digo); hagan la prueba en sí mismos, porque yo no soy “conejiño de indias”, no soy “conejo de laboratorio”. Ustedes quisieran que yo la hiciera aquí, delante de ustedes, y yo les respondería: “No soy conejo de laboratorio, experimenten en su propio pellejo”. Además, de nada serviría que yo metiera el cuerpo dentro de la cuarta vertical, aquí delante de ustedes; tampoco lo creerían, porque al escéptico no lo convence nadie; lo más que dirían es que yo los habría hipnotizado, y eso es todo. ¿Creerían? ¡No! “Le estaría patinando el «coco»”, me dirían. Así pues, que esto es para experimentar en su propio pellejo.

Obviamente, los santos de los tiempos antiguos levitaban. ¿Quién podría negar que san Francisco de Asís, aquel místico cristiano, levitaba? Muchas veces su discípulo más

amado iba a llevarle la comida, y el santo estaba a tal altura del suelo que, obviamente, el discípulo no podía darle de comer. Y cuentan las historias que san Francisco se alejaba entonces por entre un bosque lleno de hayas y que flotando desaparecía en la dimensión desconocida.

FELIPE, está escrito que flotaba en la atmósfera. Felipe, el discípulo del Cristo, también caminaba sobre las aguas, aparecía y desaparecía a voluntad. El evangelio de Felipe es ése; Felipe sabe ayudar a quienes lo invocan.

Cuando Gautama, el Buddha Sakyamuni, abandonó el cuerpo físico para sumergirse en el nirvana, dicen las tradiciones que sus discípulos fueron sometidos a pruebas por las multitudes, y que cada uno de ellos debía, de acuerdo con cierto consejo examinador, atravesar de lado a lado una roca.

Todos así lo hicieron, menos uno, Ananda, su discípulo más amado. El pobre no podía; cuando intentaba atravesar la roca, se rompía la frente miserablemente y sangraba; mas al fin, lleno de una fe espantosa, practicó un sannyasin sobre su cuerpo físico; se concentró en él, meditó en él, entró en éxtasis, se desesperó y por último atravesó la roca de lado a lado.

Así pues, esto tiene documentación. ¿No dicen que Pedro fue sacado de la cárcel por un ángel? Obviamente, aquel ángel ayudó a Pedro a entrar en la cuarta vertical y así pudo abandonar la cárcel en vísperas ya de su ejecución, pues estaba condenado a muerte. Desarrollando los poderes del cardias, los poderes del corazón, todo esto es posible.

## **Iglesia de Sardis**

Continuando pues con este análisis de los centros magnéticos de la espina dorsal, llegamos a la altura de la glándula tiroides. Bien sabemos que ésta secreta el yodo biológico, tan necesario para el organismo humano. Hay un centro magnético en la glándula tiroides; quiero referirme en forma enfática a la *Iglesia de Sardis*, tal como la menciona el Apocalipsis de San Juan.

Desarrollando ese centro mágico se adquiere la *clariaudiencia*, es decir, el poder de oír a distancia, el poder de oír la música de las esferas, el poder de oír a las criaturas que viven en las dimensiones superiores de la Naturaleza y del Cosmos.

Ese poder extraordinario puede desarrollarse si nos lo proponemos. Si a la hora de la madrugada todos nos concentramos en la música de la esferas con el propósito de escucharla, día llegará en que podremos realmente escuchar esas insonoras melodías que resuenan en el coral maravilloso del Infinito.

Obviamente, todos los sonidos que se producen en el planeta Tierra dan una nota síntesis. Todos los sonidos que se producen en el planeta Venus dan también su nota síntesis. Todos los sonidos que se producen en Marte dan su nota síntesis. Ahora bien, el

conjunto de sonidos de todos los mundos que pueblan el espacio estrellado, forman la música de las esferas, citada por Plotino, el gran filósofo griego.

Melodías inefables vibran en el cielo estrellado, melodías imposibles de describir con palabras; exquisitas sinfonías dentro de los ritmos del *mahaván* y del *chotaván*, que sostienen el Universo firme en su marcha. Con justa razón dice el Apocalipsis de San Juan: “*en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios; por Él todas las cosas fueron hechas, y sin Él nada de lo que es hecho, hubiera sido hecho*”.

La música de las esferas es la tremenda realidad. Todo lo que es, todo lo que ha sido, todo lo que será vibra deliciosamente en el Infinito estrellado. La flor del hermoso jardín, perfumada, refleja a la luz de la Luna, y entre la flor y la Luna hay un coloquio de melodías exquisitas que ningún ser humano podría comprender. La sinfonía que se escapa de la fuente cantarina, hace vibrar completamente a los átomos que pululan a su alrededor, y luego repercute entre las entrañas de los bosques y se precipita como una catarata de sinfonías en el cielo estrellado.

Así pues, que la música es la base de toda la creación. Cuando uno despierta el centro tiroideo, la Iglesia de Sardis, puede escuchar esas sinfonías exquisitas del gran coral cósmico. Cuando uno despierta ese centro maravilloso, adquiere también el sintetismo conceptual. Cuando uno despierta ese centro mágico formidable, se hace más inteligente, más comprensivo, más sabio.

## **Iglesia de Filadelfia**

Continuando pues, hacia arriba, llegamos a la altura del centro frontal. A la altura del entrecejo, en la espina dorsal, a la altura del centro frontal hay otro centro magnético formidable; quiero referirme claramente, a la *Iglesia de Filadelfia*.

Quien despierta ese centro formidable, será *clarividente*; podrá ver, por sí mismo y en forma directa, las dimensiones cuarta, quinta, sexta y séptima, y entonces tendrá conceptos diferentes.

Actualmente la humanidad, con sus ojos físicos, solamente alcanza a percibir cosas del mundo de tres dimensiones, mas no todo. Quien despierte los poderes de la Iglesia de Filadelfia podrá ver qué es lo que existe realmente dentro del cuerpo físico. Entonces comprenderá que todo allí no es carne, hueso y manteca. Verá allí que hay algo más, verá un *cuerpo vital* penetrando al cuerpo físico y sirviéndole de basamento para todos los procesos biomecánicos, fisiológicos, calóricos, perceptivos, etc.

Si a alguien se le extrajese el cuerpo vital definitivamente, es claro que moriría. En cierta ocasión, un médium espiritista que estaba en trance, proyectó fuera de sí mismo el cuerpo vital; mas aquel cuerpo se hizo visible ante los asistentes, parecía un fantasma. Un periodista presente sacó su pistola y disparó contra dicho fantasma. Lo curioso del caso fue que la bala apareció después, exactamente, en el corazón de aquella víctima.

Murió, es claro; mas, ¿cómo se produjo aquel fenómeno? ¿Por qué estando un cuerpo físico aquí, y proyectando su vital allá, y por qué disparando contra ese vital, que está tan opuesto, aparece la bala aquí en el corazón? Obviamente se trata de un fenómeno de la cuarta vertical, de un fenómeno jinas, fenómenos que no son conocidos aquí en el mundo de tres dimensiones.

Si en la cuarta vertical tomamos un vaso, un vaso que esté en el mundo de tres dimensiones (si lo tomamos, aclaro, para pasarlo a la cuarta vertical), y luego lo transportamos a otro lugar, es claro que más tarde ese vaso regresa aquí, al punto de partida original.

Si uno, viajando con el cuerpo físico por entre la cuarta dimensión, abre una puerta, ésta se vuelve a cerrar por sí misma Sin embargo hay excepciones. En alguna ocasión abrí una tal puerta así y se quedó abierta. Cuando regresé de aquel gran viaje, descubrí que estaba abierta, y como era la de la calle, no quedó más remedio que cerrarla otra vez.

Así pues, los fenómenos jinas son extraordinarios, maravillosos, formidables. Con la Clarividencia, es decir, con los poderes de la Iglesia de Filadelfia, podremos ver el cuerpo vital, ver las tierras jinas, ver toda esta clase de fenómenos; ver qué es lo que se esconde dentro del organismo humano, ver por sí mismos la realidad del cuerpo vital, que sirve de fundamento al cuerpo físico (ese cuerpo vital es la parte tetradimensional del cuerpo de carne y hueso).

De manera que el cuerpo de carne y hueso, ese cuerpo que estudian en los laboratorios los científicos, no puede existir si se le extrae el cuerpo vital. Actualmente ya hay aparatos para ver el cuerpo vital, lentes poderosos. Día llegará en que esos lentes se perfeccionarán para ver por medio de ellos totalmente la cuarta dimensión.

Así pues, que cerrarse en este momento a estas verdades es algo reaccionario y conservador, porque la misma ciencia oficial destrozará los conceptos intelectivos de los conservadores, regresivos y retardatarios.

## **Iglesia de Laodicea**

Más allá del centro de la clarividencia (tan indispensable para conocer por sí mismos y en forma directa qué es lo que sucede cuando uno muere, qué es lo que pasa cuando uno nace, qué son los misterios de la vida y de la muerte, etc.), existe también otro centro extraordinario. Me refiero ahora al centro de la glándula pineal, al centro aquel que el Apocalipsis denomina *Iglesia de Laodicea*.

Quien logre despertar tan maravilloso centro, *se volverá intuitivo en alto grado*. Hay que distinguir entre los procesos racionales y los procesos intuitivos. La razón se fundamenta en el proceso de la comparación. El intuitivo no necesita razonar; sabe todo “porque sí”, porque lo sabe, sin el proceso deprimente de la opción. Son facultades

superiores que están más allá de las “bribonadas” del intelecto. La clarividencia y la intuición pueden transformarnos totalmente.

Hay ejercicios para el desarrollo de la clarividencia. Aquí tengo, en mi presencia, un vaso con agua. Si colocamos este vaso a cierta distancia, a la distancia que ustedes ven entre mis ojos y el mismo, podemos hacer un ejercicio formidable. Debe uno concentrar su mirada exactamente en el centro del círculo acuático; la vista debe atravesar el cristal; la concentración debe ser profunda.

Este ejercicio, practicado 10 minutos diarios, nos dará clarividencia. A los 15 ó 20 días veremos nosotros el agua de colores, y si un carro pasa por la calle, veremos una cinta de luz en el agua (ésa es la calle), y al carro lo veremos deslizándose sobre esa cinta.

Quien tenga la paciencia de practicar el ejercicio del vaso con agua durante tres años, se hará clarividente; pero es necesario tener continuidad de propósitos; sólo así podrá desarrollarse el centro de la clarividencia.

Con el microscopio podemos nosotros ver los microbios, pero la clarividencia va más allá del microscopio; con ella podemos ver la cuarta vertical, y la quinta, y la sexta y la séptima. Con ella podremos conocer directamente eso que las gentes llaman el “más allá”; con ella podemos ver a los seres inefables, llámense éstos “ángeles” o “devas” o como quiera denominárseles. Tales seres existen y podemos verlos con la clarividencia.

Estoy hablando de poderes psíquicos, de psicología experimental revolucionaria y trascendente; a eso he venido esta noche. He venido a platicar con ustedes porque quiero que ustedes se eleven al estado del superhombre.

Ha llegado la hora de luchar de verdad por una transformación radical. Dentro de nosotros existen, en estado latente, poderes formidables; pero es necesario despertarlos para salir de este estado de debilidad en que nos encontramos.

Hoy por hoy somos víctimas de las circunstancias; no sabemos dirigir circunstancias; somos víctimas y nada más que eso, víctimas.

Necesitamos transformarnos totalmente, apelar a nuestros poderes psíquicos, los tenemos. Sería lástima que continuáramos así como vamos. Esto sería tan absurdo como aquél que sabiendo que existe un tesoro bajo tierra, estando seguro de sí mismo, no lo sacara jamás. Dentro de nosotros existen tesoros inagotables.

Prosiguiendo pues con este análisis de poderes, he de decirles que el principal de todos está precisamente en la Iglesia de Éfeso. Allí está la *serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes*.

La civilización de la gran Tenochtitlán, la civilización de los Mayas, se basa en la serpiente. Las antiguas culturas de nuestro querido México prehispánico son serpentinas.

La serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes puede despertar, poner en plena actividad estos centros de la espina dorsal para llevarlos, de verdad, a un cambio radical. Lo importante para conseguir el despertar de este fuego flamígero, de esta serpiente ígnea de nuestros mágicos poderes, consiste en saber *transmutar y sublimar la energía creadora*.

Para el fornicario, para el adúltero, no hay poderes que valgan. Los fornicarios pierden la energía creadora. Los adúlteros profanan lo más sagrado que tenemos sobre la faz de la Tierra que es *el santuario del alma*.

Quien aprende a vivir en honor de castidad, quien sabe marchar por la senda de la verdadera santidad puede convertirse de verdad en un superhombre, en una potestad con poderes sobre el fuego, sobre los aires, sobre las aguas y sobre la tierra! ¡He dicho!.

## Samael Aun Weor

[Volver](#)

